

**REINVESTIGANDO ÑAWINPUKYO:
NUEVOS APORTES AL ESTUDIO DE LA CULTURA HUARPA Y DEL
PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO EN EL VALLE DE AYACUCHO**

*Juan Bautista Leoni**

Resumen

El Proyecto Arqueológico Ñawinpukyo ha reiniciado tareas de investigación en el sitio arqueológico del mismo nombre, ubicado en Ayacucho, tradicionalmente considerado como uno de los más importantes de la cultura Huarpa del Periodo Intermedio Temprano (ca. 200 a.C.-550 d.C.). Se han documentado formas arquitectónicas huarpa hasta ahora desconocidas y de carácter probablemente ceremonial, así como contextos arqueológicos correspondientes a la transición entre Huarpa y Huari que confirman el importante rol jugado por este sitio en el desarrollo cultural de Ayacucho.

Abstract

The Ñawinpukyo Archaeological Project began renewed research activities at the important site of Ñawinpukyo, Ayacucho, traditionally considered the capital of a Huarpa culture polity during the Early Intermediate Period (ca. 200 BC.-AD 550). New Huarpa architectural shapes, formerly unknown, and probably of a ceremonial nature, have been excavated. Archaeological contexts corresponding to the transition between Huarpa and Huari times confirm the important rol played by this site in the cultural development of Ayacucho.

Ubicado sobre una colina rocosa a unos 5 kilómetros hacia el sureste del centro de la actual ciudad de Ayacucho, el sitio de Ñawinpukyo¹ se eleva dominando la parte sur del valle de Ayacucho. Se localiza en el departamento de Ayacucho, provincia de Huamanga, distrito de San Juan Bautista (Fig. 1). El punto más alto del sitio tiene las coordenadas 74°12'13" de longitud oeste y 13°11'31" de latitud sur. Restos arqueológicos pertenecientes sobre todo a la cultura Huarpa, del Periodo Intermedio Temprano (ca. 200 a.C.-550 d.C.), y Huari, del Horizonte Medio (ca. 550-900 d.C.) se encuentran dispersos por las faldas de la colina, así como en la quebrada al oeste, donde también se encuentran evidencias del Periodo Formativo. En la cima de la colina, sin embargo, se observa la mayor densidad de restos arquitectónicos, los que, a pesar de que se encuentran en un mal estado de conservación, aún son cruciales para la comprensión de la historia cultural del valle.

La colina de Ñawinpukyo está a una altura entre los 2780 y 3007 metros sobre el nivel del mar. En la cima se encuentra una amplia planicie en cuya superficie abundan piedras de origen volcánico con algunos afloramientos de rocas sedimentarias, tales como la diatomita. Ahí existe un manantial que dio su nombre al sitio. Las actividades agrícolas y precipitaciones han contribuido al mal estado de sus vestigios arquitectónicos. El valle en que se encuentra Ñawinpukyo forma parte de la cuenca del río Huarpa, y ecológicamente pertenece a la región denominada Quechua, de acuerdo con la clasificación de Pulgar Vidal (1981). El clima se caracteriza por su aridez, con precipitaciones anuales entre 400 y 600 milímetros, concentradas en la estación estival. La temporada de lluvias se inicia en el mes de noviembre, prolongándose durante cuatro o cinco meses, generalmente culminando en el mes de abril. El resto del año es muy seco. La temperatura promedio oscila entre 12 y 18 grados centígrados, con marcada amplitud térmica diaria, con temperaturas cálidas durante el día y frescas durante la noche. Durante el invierno o estación seca las temperaturas se vuelven más frías

* State University of New York at Binghamton, Department of Anthropology. e-mail: jbleoni@hotmail.com

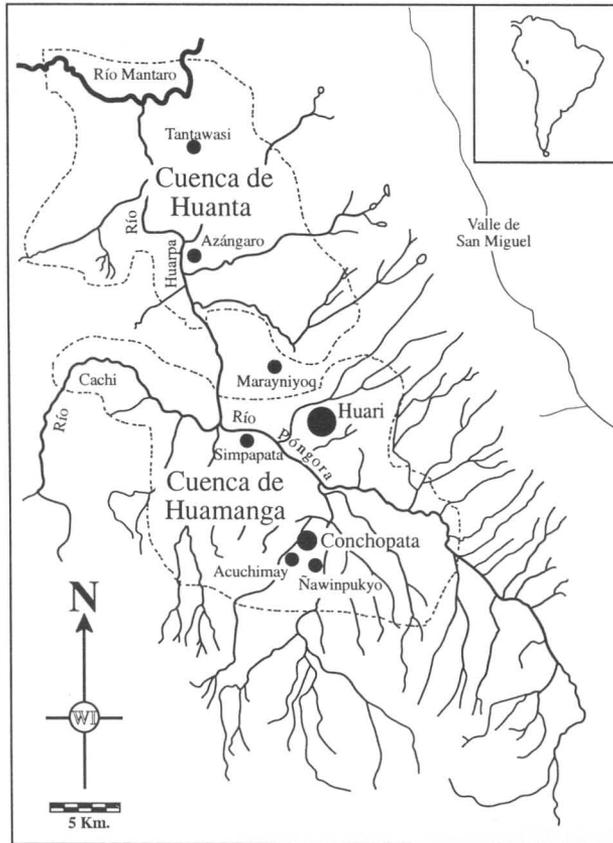


Fig. 1. Mapa del valle de Ayacucho, con la ubicación de Ñawinpukyo y otros sitios arqueológicos importantes (Dib.: W. H. Isbell).

alcanzando entre 18 y 22 grados centígrados, cayendo durante las noches a entre -2 y -4 grados centígrados (Pozzi-Escot 1991; Machaca Calle 1997; Cabrera Romero 1998).

La importancia arqueológica de Ñawinpukyo ha sido reconocida desde hace años y diversos autores han realizado investigaciones en este complejo. Fueron los trabajos de Lumbreras (1969, 1974a, 1974b, 1981) los que determinaron la real importancia de Ñawinpukyo, al definirlo como el más importante de la cultura Huarpa en la parte sur del valle de Ayacucho y como posible capital de un estado regional Huarpa.

Según Benavides (1976: 10), el sitio es mencionado por primera vez por el arqueólogo ayacuchano Pío Max Medina en 1935, haciendo referencia a los petroglifos existentes en el cerro. En 1938, Augusto Parra Carreño considera que Ñawinpukyo fue el lugar de habitación de los antiguos pokras. En 1947, el mismo autor señala que el sitio constituye un centro importante con cerámica, al igual que Conchopata, Acuchimay y otros. En 1944, Benedicto Flores describe lo que consideró los jeroglíficos de Ñawinpukyo, en referencia a los petroglifos mencionados más arriba. En 1961, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga exploró el sitio, presentando un breve informe. En 1965, Mario Benavides, junto con Osmán Morote y varios estudiantes, excavó una trinchera y realizó una recolección superficial. También en ese año, Enrique González Carré con Carlos Chahud y Augusto Cruzat excavan cuatro pozos de 2 por 3 metros (González Carré 1966, 1972). En 1966, González Carré (1966, 1972) analiza los materiales obtenidos, describiendo las variantes del estilo Huarpa y define tipos nuevos, tales como Ñawinpukyo Negro sobre Naranja, Ñawinpukyo Negro

Decorado, Ñawinpukyo Ordinario, Ñawinpukyo Tosco, Ñawinpukyo Alisado, Ñawinpukyo Bruñido y Ñawinpukyo Pulido.

En 1971, Lumbreras conduce excavaciones sistemáticas en la parte alta del sitio, las que lo conducen a postular a Ñawinpukyo como un centro protourbano y capital de un estado regional Huarpa. Excava en tres sectores e identifica un basural, una sección de un canal y parte de lo que definió como un centro ceremonial (Lumbreras 1974a, 1974b, 1981). Asimismo hizo un croquis del sitio, identificando, de acuerdo a diferencias en la arquitectura, tres sectores, de unos 500 metros de extensión, que corresponderían a edificios públicos y de elite (Lumbreras 1974a: 105). El conjunto central parecía contener una plataforma ceremonial, mientras que en los recintos laterales habían restos de lo que habrían sido edificios administrativos, graneros y viviendas, todos nucleados alrededor de plazas o espacios abiertos. Estas estructuras de elite están construidas con una técnica similar a la usada en la construcción de las terrazas agrícolas más grandes y mejor construidas. La técnica consiste en alinear grandes piedras triangulares a espacios regulares, usando piedras más pequeñas para rellenar los espacios intermedios. Según el autor, esto constituiría una clara evidencia del control por parte de la elite del complejo agrotecnológico y apoyaría la hipótesis de la existencia de una autoridad centralizada en el sitio (Lumbreras 1974a, 1974b, 1981). Otro dato importante lo constituye el hecho de que las típicas casas rurales huarpa sólo se ubican en las laderas y partes bajas del complejo. Sobre la base de estos datos, Lumbreras postuló que Ñawinpukyo era un temprano centro urbano cuya ubicación estratégica habría servido para controlar el uso del agua y tierras agrícolas en la región, así como el comercio regional de materias primas, tales como las arcillas y la cochinilla (González Carré 1992; Lumbreras 1974a, 1974b, 1990).

La construcción de instalaciones agrícolas a gran escala es interpretada como evidencia del desarrollo de un proceso social y político que llevó al surgimiento del estado como forma de control político, asociado a la aparición de centros urbanos y de una incipiente estructura clasista (Lumbreras 1974a, 1974b, 1981). Esta interpretación de la cultura Huarpa constituye la visión más influyente y ha sido registrada en trabajos posteriores (Cf. Benavides 1971; González Carré 1981, 1992; Machaca Calle 1997, entre otros), pero fue criticada por Isbell y Schreiber en otros tantos (Isbell 1983, 1985, 1986, 1991; Isbell y Schreiber 1978; Schreiber 1992). Ellos argumentan que la organización política en tiempos huarpa correspondería más a señoríos locales o jefaturas que a una organización estatal bien desarrollada. Pero Lumbreras ha revisado su visión original de la sociedad Huarpa. En 1990, reconoce claras diferencias entre Huarpa y los grandes estados teocráticos como Moche o Tiwanaku. La organización política de Huarpa se habría asemejado más a «señoríos locales a modo de curacazgos, con jefes residentes en poblados más o menos grandes como Ñawinpukyo o Huari, en donde más importante que los templos eran los edificios administrativos o residenciales a modo de palacios y, desde luego, los almacenes» (Lumbreras 1990: 181). Mantiene la opinión de que diversos cambios tecnológicos, relacionados con el desarrollo de la agricultura a gran escala y el desarrollo de las artesanías como la cerámica, textiles y metalurgia, ocurridos hacia fines de la época Huarpa habrían motivado el desarrollo de las fuerzas productivas desencadenando la «revolución urbana», que culminaría en el surgimiento del gran centro de Huari y su expansión imperial posterior (Lumbreras 1990: 188-190, 205-210).

En 1986, Benavides, Ochatoma y estudiantes de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga llevaron a cabo sondeos en la parte baja de la colina de Ñawinpukyo. Como resultado de estos trabajos se detectaron varias terrazas agrícolas y abundante material cerámico correspondiente al Periodo Formativo (Ochatoma 1992; Cabrera 1998). También detectaron una gran concentración de cuentas de concha de caracol terrestre en la parte media de la occidental de la colina.

Entre 1993 y 1994, Machaca Calle (1997) excava en la sección de la colina. Encuentra una concentración de cuentas de concha de caracol terrestre y numerosas estructuras arquitectónicas, entre las cuales existe una estructura en forma de «D». En su interior se hallaron varias tumbas

revestidas con piedras, algunas con ofrendas. Alrededor de esta estructura en «D» habían varias estructuras rectangulares interpretadas como talleres para la producción de artefactos en concha de caracol terrestre y áreas domésticas (Machaca Calle 1997). Su ubicación cronológica estaría entre Huarpa Tardío hasta el Horizonte Medio/Huari.

Martha Cabrera (1998), junto con José Ochatoma, realizó los trabajos más recientes, en los que se revelaron importantes hallazgos, identificando restos de dos ocupaciones huarpa y otra del Horizonte Medio o Huari. La ocupación huarpa se caracterizaba por varias estructuras en mal estado de conservación con contextos funerarios y un gran depósito de cerámica de estilo Huarpa Tardío. Las unidades domésticas huari están mejor conservadas, con muros que alcanzan los 60 a 80 centímetros de altura. Esta ocupación representaría un poblado campesino de la época Huari (Cabrera 1998: 60). Todos los trabajos mencionados demuestran que Ñawinpukyo es un sitio de gran complejidad. Una ocupación aglutinada y densa parece existir en la cima mientras que asentamientos más pequeños de tipo rural habrían existido dispersos en las partes medias y baja de la colina, así como en las márgenes de la quebrada adyacente.

El Proyecto Arqueológico Ñawinpukyo ha reiniciado las investigaciones en la parte alta de la colina en el año 2001, con la finalidad de contribuir a expandir los conocimientos existentes acerca de la cultura Huarpa y de los procesos de cambio cultural que ocurrieron hacia fines del Periodo Intermedio Temprano y que habrían conducido al surgimiento del Estado Huari. Los trabajos se han concentrado, especialmente, en el sector este de la parte alta de la colina, aunque se espera poder comparar los resultados previos para comprender mejor la secuencia de ocupación del sitio, así como las relaciones cronológicas entre las ocupaciones de las distintas partes del sitio. El así llamado Sector Este de Ñawinpukyo (Cf. Figs. 2, 3) es un área caracterizada por la presencia de un gran espacio abierto cercado por un grueso muro de forma irregular, que combina secciones rectas con secciones curvadas. Lumbreras denominó a este gran recinto «Plaza Este» y se ha conservado tal denominación. Al norte y al sur de esta plaza se disponen sendos conjuntos arquitectónicos, constituidos por estructuras de forma irregular densamente aglutinadas, las que se han denominado Grupo Arquitectónico Nor-Este (GANE) y Grupo Arquitectónico Sur-Este (GASE), respectivamente.² Estos se encuentran en mal estado de conservación, pero se pueden identificar secciones de muros que han quedado parcialmente expuestas, las que se pueden limpiar. De esta manera, se han podido identificar siete recintos de diversas formas y tamaños en el GANE y cuatro en el GASE (Cf. Fig. 2).

Las excavaciones realizadas en cinco recintos del GANE han mostrado evidencias de una ocupación por su poco profunda estratigrafía. Los estilos cerámicos presentes corresponden a fines de Huarpa y comienzos de la época Huari (Huarpa bicolor y tricolor, así como Chakipampa y Huamanga). La arquitectura es muy irregular y presenta conjuntos de recintos de diferentes formas y tamaños, adosados unos a otros y, probablemente, dispuestos alrededor de patios, cuyos muros se adaptan a la topografía local, usando afloramientos rocosos naturales como cimientos de partes de las estructuras. También se nota una clara diferencia en la calidad de la construcción entre aquellos recintos que se encuentran más alejados del muro de la Plaza Este y los que se encuentran junto a ella. Estos últimos muestran mejor factura que los primeros. Sólo allí se observan nichos, banquetas y pisos bien preparados (Fig. 6).

El GASE está cubierto por piedras de desmonte y vegetación, pero los restos arquitectónicos se encuentran muy bien preservados. Se han identificado entre seis y ocho recintos, de forma rectangular y pequeño tamaño. La arquitectura es de buena calidad, con varios recintos que ostentan nichos, ménsulas, ventanas con grandes piedras a manera de dinteles y restos de enlucido blanco. La ocupación de estos recintos también parece corresponder a finales de tiempos huarpa y comienzos de la época Huari. Varios de estos recintos están intencionalmente rellenos con

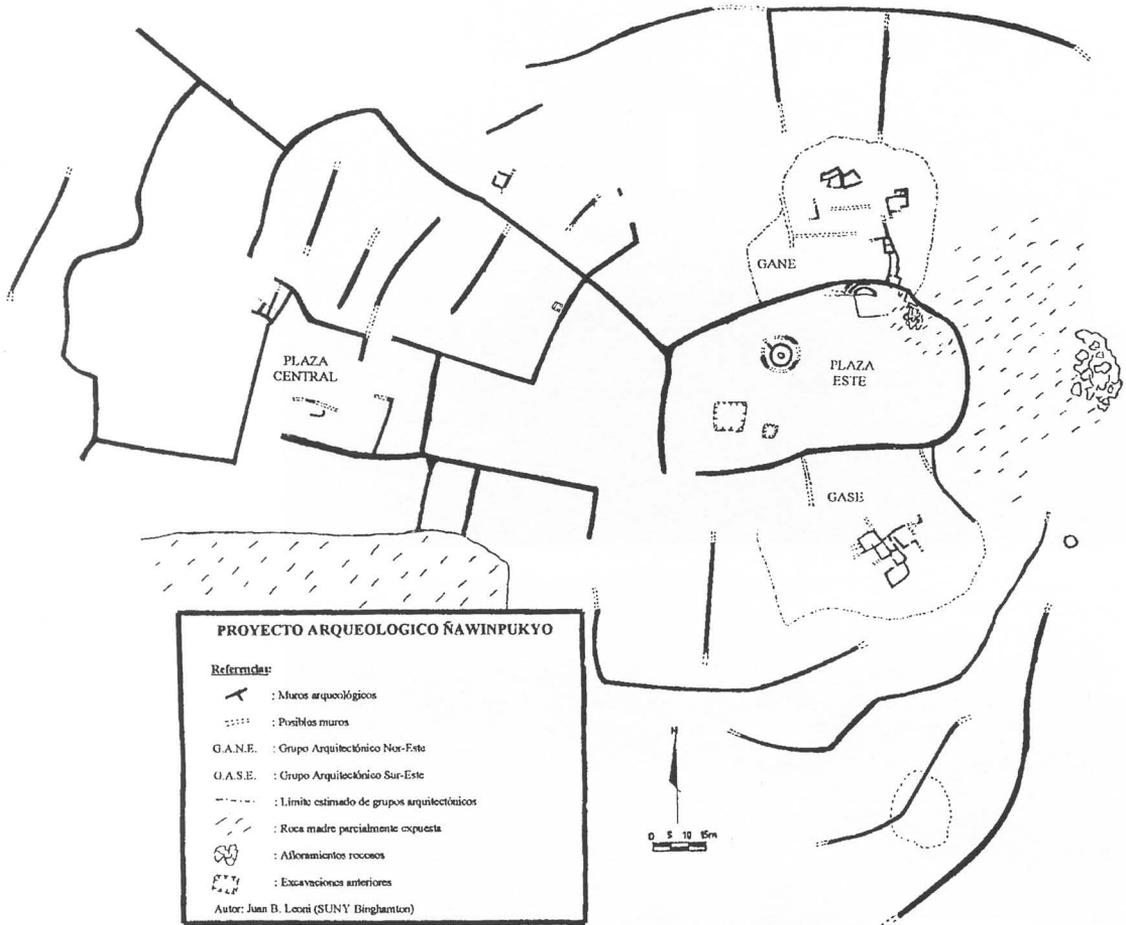


Fig. 2. Mapa parcial de la parte alta del sitio de Ñawinpukyo, sectores Central y Este (Dib.: J. B. Leoni).

diatomita, lo que indica un evento de abandono. Asimismo, se encontraron tumbas de niños muy pequeños, neonatos y quizás fetos, con cerámica correspondiente a estilos Huarpa Tardío en hoyos cavados en la roca madre por debajo de los pisos (Fig. 7).

La plaza tiene unas dimensiones aproximadas de 45 por 82 metros,³ y un posible acceso principal en su parte suroeste. Este muro perimetral es irregular, su espesor varía entre 50 centímetros y 1,5 metros; por otro lado, lo que parecía ser un área vacía, muestra varias estructuras dentro del espacio delimitado por dicho muro. Entre ellas hay una conformada por tres círculos concéntricos, ubicada en la parte noroeste de la plaza, que parece representar algún tipo de estructura ceremonial (Cf. Figs. 2, 4). Se trata de un muro exterior de un espesor variable entre 90 centímetros y 1 metro, y un diámetro de 10 metros. El círculo del medio tiene un diámetro de 6 metros y un espesor de 60 centímetros. Finalmente, el círculo interno tiene un diámetro de 2,2 metros y el muro está formado por una sola línea de piedras con un ancho de unos 20 centímetros. No se han encontrado contextos arqueológicos dentro de estos círculos que permitan determinar su función. Se encontró asimismo una estructura de planta semicircular, con tres muros concéntricos junto a la pared norte de la plaza, y un entierro en su interior. Esta estructura podría haber sido circular en su origen y remodelada en tiempos posteriores con la adición de una pared constituida por una línea simple de piedras que



Fig. 3. Vista del Sector Este de Ñawinpukyo desde el sur (Foto: J. B. Leoni).



Fig. 4. Vista parcial de la estructura circular compuesta de tres muros concéntricos de espesor creciente desde el centro hacia afuera (Foto: J. B. Leoni).

cierra el círculo (Espacio Arquitectónico 14 [EA-14], Fig. 5). También se han detectado estructuras de formas irregulares y factura más simple adosadas al muro norte de la plaza. Alineamientos de piedras en una sola hilera con formas irregulares se encuentran también en la parte norte de dicho espacio.

El análisis de la arquitectura mencionada permite determinar varias fases de construcción con muros pertenecientes a distintos momentos de ocupación, aunque todos correspondientes a Huarpa, a juzgar por el material cerámico asociado. La función ceremonial de estas estructuras está aún por determinarse, pero resulta tentador tratar de establecer una secuencia de desarrollo de las actividades ceremoniales en Ayacucho, con las estructuras presentes en Ñawinpukyo representando un antecedente de la estructura circular recientemente descubierta en el cercano sitio de Conchopata y, eventualmente, de las estructuras en forma de «D», típicas de Huari. De manera evidente, se requieren más investigaciones para comprobar esta hipótesis tentativa.



Fig. 5. Espacio Arquitectónico 14 (EA-14), al interior de la Plaza del Periodo Intermedio Temprano (Foto: J. B. Leoni).

Una característica importante de la ocupación de la plaza es la presencia exclusiva de cerámica correspondiente a Huarpa Negro sobre Blanco, Negro sobre Ante, Tricolor y otros estilos por lo general asociados al Intermedio Temprano como Kumunsenqa, Cruz Pata y otros. Esto indicaría que el área no fue reocupada durante tiempos huari, pese a su presencia en los recintos ubicados inmediatamente fuera de la plaza.

En suma, el Sector Este de Ñawinpukyo presenta una situación compleja. Las evidencias muestran una ocupación huarpa constituida por el gran recinto o plaza, con al menos dos fases de ocupación. Su función aún no está aclarada, pero podría ser ceremonial. Por tanto, correspondería a un centro ceremonial del Periodo Intermedio Temprano, aunque es posible que se trate de un grupo de edificios amurallados con fines defensivos, pero para sustentar tal alternativa se deberían encontrar más estructuras dentro de la plaza. Lo cierto es que este gran espacio y sus estructuras asociadas preceden en el tiempo a los conjuntos arquitectónicos que se ubican inmediatamente al norte y al sur del mismo. Resta explicar por qué estos ocupantes posteriores no se instalaron al interior de la plaza, que parece haber quedado como un espacio no usado. Asimismo, resta explorar la relación entre el GANE y el GASE, y determinar si existían diferencias cronológicas, funcionales, sociales o étnicas entre los mismos.

Muchas posibilidades deben considerarse antes de llegar a conclusiones valederas y, por supuesto, el análisis definitivo de los materiales recuperados y la comparación de las distintas líneas de evidencia será crucial para tal fin. Hoy sólo se pueden ofrecer más interrogantes que respuestas,



Fig. 6. GANE, EA-11. Etapa de transición entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio. Se observan un pequeño nicho en su Muro NW, una banqueta o plataforma, una ménsula en su Muro W, así como cerámica rota y carbón sobre el piso del recinto. Debajo de este piso se encontraron dos enterramientos con cerámica transicional huarpa-huari (Foto: J. B. Leoni).



Fig. 7. Tumba de niño debajo de piso del EA-11 en el GASE. Consiste en una olla rota con decoración huarpa (bandas onduladas blancas y rojas sobre fondo blanco en pequeños paneles en el cuerpo de la vasija, y bandas negras y blancas en el cuello de la misma). Los fragmentos cubrían el esqueleto de un niño de muy corta edad (Foto: J. B. Leoni).

interpretaciones preliminares más que argumentos definitivos. Las investigaciones continúan al presente y las nuevas excavaciones, sumadas al análisis de los materiales recuperados, permitirán producir interpretaciones firmes que den cuenta de la ocupación prehispánica del sitio de Ñawinpukyo. 30 años después de que Lumbreras realizara sus investigaciones pioneras en el sitio, los estudios actuales confirman que éste encierra evidencias fundamentales para comprender parte del desarrollo cultural del valle de Ayacucho. En tal sentido, se podrá confiar en que el Proyecto Arqueológico Ñawinpukyo habrá realizado una contribución valiosa a la arqueología peruana.

Notas

¹ Existen en la literatura arqueológica diversas formas de escribir el nombre del sitio, como Ñawinpuquio, Ñawinpuquiu, Ñahuinpuquio, entre otras. Se ha decidido aquí usar la forma Ñawinpukyo por ser la utilizada por Lumbreras en sus publicaciones (1969, 1974, 1981, 1990) y con el fin de mantener cierta consistencia terminológica.

² Lumbreras denomina a tales conjuntos arquitectónicos Sector E y Sector F, respectivamente (Lumbreras 1974a: 110-111).

³ El mal estado de conservación de los muros, cubiertos de vegetación y desmonte hace difícil una medición más precisa.

REFERENCIAS**Benavides, M.**

1971 Análisis de la cerámica huarpa, *Revista del Museo Nacional* 37, 63-88, Lima.

1976 *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Cabrera, M.

1998 Evaluación Arqueológica en el complejo turístico de Ñawinpuquio, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.

González Carré, E.

1966 Investigación arqueológica en Ñawinpukyo, Consejo de General de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1972 Exploraciones en Ñawinpuquio, Ayacucho, *Arqueología y Sociedad* 7-8, 30-58, Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1992. *Historia prehispánica de Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Isbell, W. H.

1983 Shared Ideology and Parallel Political Development: Huari and Tiwanaku, en: D. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past: Papers of the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 186-208, Cornell Latin American Studies Program, Ithaca.

1985 El origen del estado en el valle de Ayacucho, *Revista Andina* 3 (1), 57-106, Cuzco.

1986 State Origins in the Ayacucho Valley, Central Highlands, Peru, en: J. Haas, S. Pozorski y Thomas Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, Cambridge University Press, New York.

1991 Conclusion: Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 293-315, Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Isbell, W. H. y K. Schreiber

1978 Was Huari a State?, *American Antiquity* 43 (3), 372-389, Washington, D.C.

Lumbreras, L. G.

1969 *De los pueblos, las culturas y las artes en el antiguo Perú*, Moncloa Campodónico, Lima.

1974a *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*, Nueva Educación, Lima.

1974b *The Peoples and the Cultures of Ancient Peru*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1981 The Stratigraphy of the Open Sites, en: R. MacNeish et al. (ed.), *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru*, Vol. II, 167-198, University of Michigan Press, Ann Arbor.

1990 *Visión arqueológica del Perú milenario*, Milla Batres, Lima.

Machaca, G.

1997 Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawinpuquio, informe de bachillerato inédito, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

Ochatoma, J.

1992 Acerca del Formativo en Ayacucho, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología peruana*, 193-213, FOMCIENCIAS, Lima.

1998 El Formativo en Ayacucho: balances y perspectivas, *Conchopata* 1, 11-46, Ayacucho.

Pozzi-Escot, D.

1991 Conchopata: A Community of Potters. en W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 81-92, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Pulgar Vidal, J.

1972 *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales del Perú*, Universo, Lima.

Schreiber, K.

1992 Wari Imperialism in Middle Horizon Peru, *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology* 87, University of Michigan, Ann Arbor.